



DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, CON MOTIVO DEL VENTICINCO ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACIÓN DE DON JUAN CARLOS DE BORBÓN COMO REY DE ESPAÑA

18 y 19-11-2000

P.- Presidente, estamos a punto de conmemorar los primeros veinticinco años de nuestra Monarquía, los veinticinco años del momento en el que S.M. el Rey asumió las tareas de la Jefatura de Estado. Un tiempo, un momento aquel, en el que la historia de España, el horizonte de España, nuestras perspectivas cambiaron. ¿Cuál es la valoración que hace de esos veinticinco años?

Presidente.- Unos veinticinco años de éxito y extraordinariamente importantes, en todos los sentidos, para España; pero, sobre todo, son la historia de un éxito y la historia de un éxito colectivo de los españoles, de la historia de un éxito colectivo del pueblo español, que tuvo un motor, un impulsor y una expresión, que fue y que es el Rey.

La presencia del Rey Juan Carlos desde los primeros comienzos de la transición, del comienzo de su reinado, fue una presencia vital. Él impulsó un proceso ordenado de reformas sin traumas, que devolvió la soberanía a los españoles, que desembocó en una democracia saludable, estable, como tenemos en este momento. Él tuvo que afrontar decisiones muy difíciles, enormemente difíciles, en las cuales garantizó la continuidad del país y él ha sabido conectar perfectamente con lo que eran las necesidades de una España moderna, ambiciosa y las aspiraciones de los ciudadanos españoles.

Por tanto, es la historia de un éxito y una historia que debemos preservar y que debemos continuar en el futuro. Por eso usted dice bien: los primeros veinticinco años.

P.- La continuidad de ese éxito supone también asumir ese proyecto, que tuvo momentos, como recordaba usted, muy difíciles y muy delicados. En esos momentos y en el rumbo que ha seguido nuestro país en estos veinticinco años, concretamente el papel de S.M. el Rey, de Don Juan Carlos, de orientar ese rumbo, ¿qué importancia ha tenido?

Presidente.- El papel ha sido vital, ha sido un papel clave, determinante. Yo digo habitualmente que en España, a partir de 1975, en el comienzo del reinado de S.M. el Rey Juan Carlos, había, entre otras, tres grandes operaciones históricas que hacer: pasar de una dictadura a una democracia, pasar de un Estado centralizado a un Estado muy

descentralizado y pasar de un país cerrado internacionalmente a un país abierto, presente en el mundo, en todos los sentidos. Eso, sin la presencia del Rey y sin el espíritu de los españoles, pero sin lo que el Rey ha impulsado, lo que el Rey ha representado, hubiese sido impensable.

Por tanto, el papel del Rey ha sido clave, ha sido determinante, en todos los sentidos: como motor de la España moderna, como expresión y símbolo de la España moderna y, al mismo tiempo, también como garantía de una estabilidad, de una unión y de un espíritu común entre los españoles, que, sin duda, es uno de los mejores ejemplos de la historia moderna de España, de los mayores éxitos, y es una garantía para el futuro, en mi opinión.

P.- ¿Hay algo en ese proyecto, en ese éxito colectivo, que todavía no hayamos conseguido, que nos quede pendiente?

Presidente.- Siempre quedan cosas por hacer, pero eso será para los siguientes años del reinado de nuestro Rey Juan Carlos.

Yo creo que en este momento tenemos la fortuna, además de ese éxito histórico, de contar con una Institución como es la Corona; contar con una Monarquía parlamentaria, que no solamente es expresión de la España moderna, sino que además es símbolo, como digo, de estabilidad y permanencia y, además, es una garantía de futuro para las aspiraciones de los ciudadanos españoles.

Hoy, que tenemos ante nosotros un país que ha alcanzado muchas metas, el tener capacidad para tener más ambiciones, para tener más propósitos, para tener más objetivos, y que eso se pueda expresar, en gran medida, y se pueda garantizar a través de la Corona y a través del Rey Juan Carlos, es una gran posibilidad para España.

P.- También en estos veinticinco años el perfil de España en el exterior ha cambiado de una forma radical: ha pasado de ser un país aislado a ser un país que cuenta en el mundo internacional, en las instituciones internacionales.

Presidente.- Hoy España forma parte del grupo de países más importantes de Europa; hoy España forma parte de las estrategias y de las alianzas de seguridad más importantes de Europa y del mundo; hoy España es el sexto país que invierte más en el mundo. España no solamente ha normalizado su presencia internacional sino que, además, goza de respeto, goza de prestigio y goza de una cierta influencia, que tenemos que seguir acrecentando, porque el progreso interior de nuestro país tiene que derivar en una mayor presencia exterior y una mayor responsabilidad. Los españoles tenemos que acostumbrarnos a tener también más responsabilidades y deberes.

En ese sentido, yo quiero decir que también la acción del Rey como motor, como impulsor, y el extraordinario prestigio que tiene el Rey en todo el mundo --yo soy testigo muy excepcional y muy cercano del prestigio que tiene el Rey en todo el mundo-- nos deben hacer sentir orgullosos del papel que desempeñan el Rey, los miembros de la Familia Real, la Reina, el Príncipe de Asturias, porque realmente son un estímulo, un apoyo y una fortaleza verdaderamente extraordinarios para lo que es la presencia y los intereses españoles.

P.- Ese prestigio ha tenido expresión en dos aperturas, una hacia Europa y también a la hora de restablecer, de mejorar, las relaciones con Hispanoamérica.

Presidente.- Son las dimensiones. Al comienzo del reinado de don Juan Carlos, en España llamábamos incipientemente a la puerta de la Unión Europea. Queríamos estar en el club de la Unión Europea. Nos costó once años. Entramos en la Unión Europea en el año 1986. Hoy ya no tenemos ese problema; hoy tenemos el problema de que nuestra presencia sea una presencia activa, de liderazgo, por decirlo de esa manera. Por eso decía antes: estamos en el grupo de países, estamos en la Europa del euro y en la España del euro.

Al mismo tiempo, somos el primer inversor del mundo en Iberoamérica, otra de nuestras dimensiones, en donde nuestra presencia es extraordinariamente pujante. Ya no es una presencia retórica, pero hueca en su contenido, sino que es una presencia con un contenido extraordinario. Esto también obliga a tomar responsabilidad y da más oportunidades.

Pero la presencia de España en el Mediterráneo, la presencia de España pujante cada vez más en Asia y en el mundo asiático, y todo eso unido a lo que significan el prestigio de la Corona, el prestigio del Rey y la iniciativa permanentemente del Rey en ese sentido, ha sido también uno de los grandes aciertos de este país.

P.- De todas las virtudes de estos primeros veinticinco años de Monarquía, de la Corona, ¿cuál sería la que usted subrayaría con un trazo más marcado?

Presidente.- Yo creo que la prudencia del Rey en los momentos más difíciles, a la hora de afrontar estas decisiones; pero, al mismo tiempo, acompañada de una gran decisión, de una gran determinación y de un gran coraje personal.

Yo le puedo decir, porque tengo la responsabilidad y el honor de ver al Rey muy a menudo, de hablar con él muy a menudo, que los españoles tienen un Rey entregado a su tarea, apasionado por su tarea, con una extraordinaria sensibilidad para todas las cosas que pasan en el país y que se emociona, no cuando piensa en lo que ha hecho por el país, sino cuando piensa y se ilusiona, sobre todo, en lo que puede hacer por el país.

Por lo tanto, esa entrega y esa vocación hacia España por parte del Rey Juan Carlos y esa sensibilidad que tiene hacia todo lo que ocurre en el país yo creo que son uno de los aspectos más destacados de un reinado que está pasando a la historia de España, sin duda, como uno de los más brillantes, pero también como uno de los más esperanzadores, ante un Rey sensible y entregado a su país, con iniciativa y con un prestigio exterior extraordinario.

P.- Presidente, muchas gracias.

Presidente.- Muchas gracias.